



EL ANÁLISIS SEMANAL DE PRIMERA PIEDRA
(No 996 del 18 de julio de 2022)
Puede escribirnos a: primerapietra@gmail.com
En twitter @revistaprimera



NO SE PODRA ARAR EL
FUTURO CON BUEYES
VIEJOS

EDITORIAL

PRIMERA PIEDRA INVITA ESTE JUEVES 21 A 18,30 HORAS LANZAMIENTO LIBRO ¿POR QUÉ GANÓ GABRIEL BORIC?..... [p.3](#)

LA GRAN JUGADA DE BORIC. Francisco Méndez..... [p.5](#)

¿BAJA EL EURO O SUBE EL DÓLAR?. Escribe Luis Casado. Politika..... [p.7](#)

ECOLOGÍA SOCIAL. LA FALSA «CONCIENCIA CLIMÁTICA» EN LA NACIONALIZACIÓN ELÉCTRICA FRANCESA Por Ricardo Orozco, Resumen Latinoamericano, 13 de julio de 2022. (extracto) ...[p13](#)

Haga click en la página para ir al artículo



EDITORIAL

Hay un sector de la Concertación que apoya el rechazo (valga decir que en las últimas elecciones constitucionales ya han mostrado su perfecto distanciamiento de la población ya que no lograron influenciar en nada ni a la Convención ni a la ciudadanía).

Con todo, es muy difícil entender la estrategia de estos díscolos pro Rechazo. Se supone que si gana el rechazo ellos tendrían un lugar importante en la representación de la derecha. O sea, en un hipotético y poco creíble triunfo del rechazo, los presidentes de la UDI Macaya, de RN, Chahuán, y de los republicanos Kast le dejarán salir en la foto a los simples militantes de la DC Chahin y Rincon. ¿Ud creería esto?

Segundo, pongámonos en otro poco probable supuesto: que los díscolos DC (y otros similares) quieran hacer cambios constitucionales. ¿Qué les puede hacer pensar que esos cambios serán agendados, definidos y propuestos por ellos? La derecha si gana, como nos lo dijo Chadwick y el piñerismo al día siguiente de su último triunfo presidencial "aquí ganamos nosotros".... ¿No se acuerdan? Con eso el gobierno de la derecha puso fin a todas las tibias reformas que se estaban proponiendo durante el gobierno Bachelet... incluso la reforma constitucional.

Tercero, supongamos (ufff que hay que suponer cosas improbables) que la derecha acepta algunas reformas. ¿Podrían hoy decir los "díscolos DC" cuáles son las reformas que ellos impulsarían para cambiar la constitución de Pinochet (o de Lagos que a esta altura quedó claro que era casi lo mismo)? Díganlo ahora porque después la derecha les va a decir que eso no se cambia, como lo han hecho en los 40 años de "dicta- constitución".

Cuarto, en las próximas elecciones los díscolos ¿van a integrar la coalición de Chile vamos? O se van a quedar con una independencia estilo Partido Radical que ahí pasa en los últimos 60 años luchando entre el 3% y el 5%. Igual es una pyme, dijo un agudo analista.

Solo por mucho dinero o ignorancia se tira uno a una piscina con tan poca agua.






*PRIMERA PIEDRA INVITA ESTE JUEVES 21 A 18,30 HORAS
LANZAMIENTO LIBRO ¿POR QUÉ GANÓ GABRIEL BORIC?*

LANZAMIENTO DEL LIBRO


**¿POR QUÉ
GANÓ
GABRIEL
BORIC?**

Jueves 21 de julio, 18:30 horas.
Universidad de Valparaíso, Campus Santiago.
Brigadier de la Cruz 1050. Metro San Miguel, Línea 2.


Inscripción



Invitan:



Universidad
de Valparaíso
CHILE
Campus Santiago



INSTITUTO
DE ECONOMÍA,
GESTIÓN Y SALUD
EQUIDAD, SOLIDARIDAD, INNOVACIÓN



INDICE

¿POR QUÉ GANÓ GABRIEL BORIC?

1. El marco político general: dos años que conmovimientos a Chile. Rafael Urriola Urbina (ed).
2. Claves de lectura política de la presidencial 2021. Alvaro Ramis Olivos.
3. Las mujeres en el triunfo de Gabriel Boric Font. Carolina Guerra Fuentes.
4. La manifestación de lo plural y el triunfo de Boric. Alejandra Ruiz Tarrés.
5. Rol de las redes sociales: testimonio desde el comando de comunicaciones de G. Boric.
Catalina Muñoz Arriaza
6. Elites y decadencia democrática vista a través de la corrupción. J. Leandro Urbina.
7. Los derechos sociales y el triunfo de Boric. Roberto Pizarro Hofer.
8. La economía desde el 18 - 0. El éxito de una política Keynesiana...pese al gobierno.
Rafael Urriola Urbina
9. Una primavera chilena para un continente convulsionado. Rafael Zamarguilea.
10. Comentario al Libro. Jeanette Jara Román. Ministra del Trabajo Chile.



INSTITUTO
DE ECONOMÍA,
GESTIÓN Y SALUD

Adquierelo aquí



www.idegys.cl



LA GRAN JUGADA DE BORIC *Francisco Méndez*
<https://lavozdelosquesobran.cl/opinion/la-gran-jugada-de-boric/16072022?amp=1>

En su segundo gobierno, en medio de varias crisis a la vez, en una entrevista concedida a Don Francisco la entonces Presidenta Michelle Bachelet anunció como si nada que le había pedido a todos los integrantes de su gabinete que pusieran sus cargos a disposición. La cara de sorpresa de Mario Kreutzberger quedó para la posteridad dando vueltas en las redes sociales y es usada para todo acontecimiento sorprendente.

En ese momento Bachelet demostró que entendía que la política no se hace en programas estrictamente políticos, principalmente porque estos los ve sólo gente medianamente interesada en el tema.

Presidente Boric raya la cancha: debe hacerse nueva elección de convencionales si gana el Rechazo

De esta manera, el Mandatario se adelantó al escenario del 5 de septiembre y descartó que el Congreso o un panel de expertos zanjaran el dilema constitucional.

Diario UChile Viernes 15 de julio 2022 17:12 hrs.



Lo mismo se podría decir del Presidente Gabriel Boric, quien este viernes dio una larga entrevista al principal programa de actualidad de estos días, el matinal de Chilevisión Contigo en La Mañana, en la que paseó por La Moneda, bromeó con los conductores, Julio Cesar Rodríguez y Monserrat Álvarez, y luego, ya sentado en su oficina, señaló, también como si nada, que si ganaba el rechazo al nuevo texto constitucional el proceso continuaría convocando a una nueva convención. Es decir, lo que la derecha promocionaba como la gran válvula de escape a la pesadilla en la que dicen que está el país, finalmente se convertía en un camino a seguir alargando esa pesadilla.

Sorprendidos, desde el mencionado sector alegaron que el mandatario era poco democrático, que no podía hacer eso, mientras otros le bajaron el perfil diciendo que no tendría los votos para aprobar tal medida en el Congreso. Sin embargo, la jugada estaba ahí, intacta, impenetrable, con la escena política descolocada y no sabiendo qué responder frente a esto. De un momento a otro las alternativas significaban cosas distintas, y un



proyecto como la disminución de los quórum para reformar la actual Constitución, presentado por Ximena Rincón, ya no le hacía sentido a nadie.

El “Presidente en práctica” como han llamado algunos a Boric, nos guste o no, dio una clase magistral de política a los “maestros” que hacen cartas papales y comunicados escuetos para tratar de demostrar que siguen siendo estadistas. La encíclica de Ricardo Lagos- que no demostró otra cosa que hay gente muy necesitada de que haya un padre simbólico que los reprenda y les tome exámenes constantemente- quedó como un lindo recuerdo de la política del siglo XX, aquella en que los políticos se miraban como estatuas vivientes.

Boric, en cambio, con un matinal metido en su oficina en La Moneda cambió el curso de la política hasta el plebiscito de salida del proceso constituyente del 4 de septiembre próximo. Sin una pomposidad mal aprendida de quienes quieren seguir viviendo del pasado en el que fueron protagonistas, la primera autoridad del país, independientemente de si



efectivamente continúa o no el debate constituyente luego del resultado final, hizo lo que hay que saber hacer en política: puso a sus adversarios a bailar el ritmo de su canción. Algunos le llaman autoritarismo, pero lo cierto es que no es más que entender que el buen ejercicio de lo público radica en saber cómo mover y transformar los distintos contextos. Y eso sucedió una mañana de invierno, como si nada.



¿BAJA EL EURO O SUBE EL DÓLAR?. Escribe Luis Casado. Politika

De seguro el nombre de François Villeroy de Galhau no te dice nada. Ni siquiera en razón de su apellido à particule, como decimos en Francia, detalle que denuncia un origen noble, de cuando la nobleza no solo existía, sino que hacía lo que le venía en gana.

François es el presidente del Banco de Francia, –hoy simple dependencia del Banco Central Europeo–, cuyos orígenes no pueden ser más luctuosos: Napoléon le devolvió la mano a los cinco banqueros, uno de ellos suizo, que financiaron su golpe de Estado del 18 Brumario, permitiéndoles crear un banco extremadamente privado que no solo cometió la impostura de llamarse Banco de Francia, sino que dispuso del monopolio de la creación monetaria en el Imperio Napoleónico. Los golpes de Estado, una buena inversión ante el Eterno.

Contrariamente a los usos del sistema monárquico, que le prohibía trabajar a los nobles, se



supone que hoy en día François Villeroy de Galhau labura, y cobra. Antes de ayer estuvo en Radio France Info para responder a las insípidas cuestiones de un par de periodistas complacientes, si no lo fueran no estarían donde están.

Como sabes el euro ha ido devaluándose ante el dólar hasta alcanzar una paridad que no habíamos visto en veinte años. La primera pregunta fue precisamente esa: ¿Por qué baja el euro? La respuesta del noble presidente del Banco de Francia merece el desvío: “No es el euro el que baja: es el dólar el que sube”. Así como lo lees. Pasa que François no solo es noble: también es economista, lo que explica todo.

Las respuestas a propósito de la inflación son del mismo talante: “Conocemos ahora un periodo inflacionario porque los precios suben”. Estos genios cobran por proferir ese tipo de banalidades de las que se muestran muy orgullosos. Uno, que es algo asopado, inspirándose en ellos se pregunta: ¿Será que los precios suben o bien es el valor de la moneda el que disminuye? Y ya la tenemos liada.

Uno es algo asopado, ya se dijo, pero como quiera que sea, –en estos tiempos en los que Vladimir Vladimirovich Putin es a priori culpable de todo incluyendo la cruxifixión de Jesús Nazareno–, se da cuenta de que el problema de Europa no es el rublo, sino el dólar.



Ya puestos, no solo de Europa, sino del mundo entero, comenzando por Chile, en donde hace diez años, el 20 de julio del 2012, el dólar se cotizaba en pinches 485,64 pesos (dólar observado. SII), mientras que al día de hoy, para hacerte de un billete verde tienes que pagar exactamente 1.050,85 pesos.

Allá por el año 2010 una subsecretaria de Hacienda, la muy eminente María Olivia Recart, llegó a decir (en un encuentro de genios que tuvo lugar en Singapur) que si el dólar estaba tan bajo se debía a la fortaleza excepcional de la economía chilena. ¡Alabao! Otros iluminados han sostenido que el peso chileno es una moneda estable...

Tal parece que el milagro chileno era un castillo de arena visto que ahora el Banco Central de Chile (sácate el sombrero y saluda) anunció una intervención para frenar el alza del dólar mediante la venta de hasta US\$25 mil millones. A grandes males grandes remedios, ese es un signo distintivo de la genialidad.

El instituto emisor declara: "La depreciación del peso se ha dado con una intensidad y volatilidad inusualmente altas, lo cual ha tensionado la formación de precios del mercado cambiario". Dicho lo cual, el Banco Central no descarta tomar más medidas para enfrentar este inestable escenario, una forma de decir "deténganme, que si no voy a cometer una desgracia". ¿En serio?

Si le das una mirada al mercado cambiario, lo que los entendidos llaman Forex (por FOReign EXchange), cada día se transan en el mundo 6,595 billones de dólares. Para morigerar el valor cambiario del dólar nuestro aguerrido Banco Central pone pues la friolera de un 0,00379% más en el mercado, la Reserva Federal de los EEUU debe estar temblando.

Fuera de payasadas, yo sospecho que el Banco Central solo intenta ayudar a quienes, ante los infundados temores que genera el cambio de Constitución, desean llevarse sus capitales a otro paraíso fiscal: lo que en buen chileno llamamos 'cambiarse de hoyo'.



Para obtener una respuesta clara respecto de estas y otras cosas, servidor fue a consultar uno que se supone que sabe, Edward Prescott, premio Nobel de economía del año 2004 (en la foto). Consultado sobre la evolución de las tasas de cambio entre una divisa y otra, Edward Prescott respondió literalmente que él no tenía la más pájara idea sobre ese tema que al parecer va de diferenciales en las tasas de interés, y que por lo demás la cosa cambiaria le vale madre.

Uno lo entiende, porque Edward Prescott sabe lo que pasó en el verano septentrional de 1944 (1° al 22 de julio de ese año), en un lugar que a partir de ese momento se hizo célebre en el mundo entero: Bretton Woods (New Hampshire). Allí los EEUU impusieron el dólar



como única moneda de reserva planetaria, atribuyéndose como corresponde la exclusividad de la emisión de su propia divisa. Valéry Giscard d'Estaing, ministro de Economía y Finanzas de Charles de Gaulle, más tarde presidente de la República Francesa, declaró: "Ese es un privilegio exorbitante".

Para facilitar la digestión de tan amarga píldora, los EEUU prometieron respaldar sus emisiones de dólares con oro (ergo Fort Knox...), lo que duró menos que la virginidad y la frescura de las flores. Allá por el año 1971, además de organizar y financiar un golpe de Estado contra Salvador Allende en Chile, Richard Nixon decidió abandonar la garantía del oro. El 15 de agosto de ese año Nixon suspendió (en realidad eliminó) la convertibilidad del dólar en oro.

Años más tarde, en una entrevista en televisión, Paul Volcker contaba el chascarro, con su cara de pirojero frecuente llena de risa. "Cuando me pidieron escribir una nota para anunciar el fin de la convertibilidad del dólar en oro no dormí: me parecía el peor desastre de la historia de los EEUU. Al día siguiente, cuando di a conocer mi doliente nota en la Casa Blanca, me explicaron que debía cambiar el tono: no era una derrota, sino un triunfo, un gran triunfo".



En esa época Paul Volcker era Subsecretario del Tesoro para Asuntos Monetarios Internacionales en el gobierno de Richard Nixon. Tenía jinetas para ello: graduado en Princeton, en Harvard y en la London School of Economics, Volcker había pasado por la FED, el banco central de los EEUU, y un par de grandes bancos de negocios de New York.

De ahí que dejar al dólar sin más respaldo que su roja nariz de aficionado al whisky le provocase una diarrea, antes de que le explicasen con manzanas que los EEUU se pasarían los Acuerdos de Bretton Woods por el Arco de Augusto para, en adelante, hacer con la moneda de reserva planetaria lo que les saliera de las narices. Volcker quedó traumatado: siempre le contó a quien quisiera oírle que la eliminación de la convertibilidad del dólar había sido "el acontecimiento más importante de su carrera".

¡Y que lo diga! El dólar, moneda de reserva planetaria a contar de los acuerdos de Bretton Woods (julio de 1944), es emitido, a discreción, por los Estados Unidos de América. Por consiguiente, los déficits de la balanza comercial del Imperio no valen un cuesco visto que si hay que pagar algo basta con emitir más dólares.

Hace unos años Milton Friedman, interrogado a propósito de los gigantescos déficits del gobierno federal, respondía: "La deuda de los EEUU está expresada en dólares. Ahora bien, los dólares los fabricamos nosotros, o sea que no le debemos nada a nadie". Dicho lo cual Friedman se apretaba la tripa riéndose a grandes y saludables carcajadas.



Tal vez por eso el ya mencionado Edward Prescott, premio Nobel de economía 2004, sostenía: “La economía americana está equilibrada. Aquellos que hablan de déficit no saben de qué están hablando”. Del mismo modo, otro “experto” financiero basado en New York pudo decir: “El mundo produce lo que hace falta, y nosotros producimos los dólares para comprarlo.”

Ni Charles de Gaulle ni su principal asesor económico Valéry Giscard d’Estaing se fiaban del respaldo en oro del dólar. Tenían razón.

Cuando a partir del verano del año 2007 el sistema financiero internacional, o sea yanqui, quebró a escala planetaria, los EEUU hicieron lo de siempre: emitieron billones y billones de dólares para proteger y salvar su muy “exorbitante” negocio. No era la primera vez que lo hacían. Ni fue la última.



En el año 1960, el economista Robert Triffin planteó el dilema que lleva su nombre, el “dilema de Triffin”, que plantea que la demanda internacional de dólares para estimular la actividad económica mundial provocaría el fin de la convertibilidad del dólar en oro físico, como quedó establecido más tarde en los acuerdos monetarios de Bretton Woods.

La convertibilidad del dólar en oro estaba condenada a muerte antes de firmar los Acuerdos. El mismo fenómeno se había producido en la Edad Media, cuando la escasez de oro y plata se convirtió en un obstáculo para el creciente desarrollo del comercio internacional en Europa. Los grandes navegantes y “descubridores” como Cristóbal Colón, Américo Vesputio, Hernando de Magalhães y otros, buscaban el oro y la plata que permitiría la eclosión del comercio y el desarrollo de la industria capitalista, como cuenta Jean Favier en su espléndido libro “Del oro y las especias – Nacimiento del hombre de negocios de la Edad Media”.

El obstáculo que representaba la insuficiencia de moneda metálica exigía cada vez mayores cantidades de oro, esa “reliquia bárbara” (John Maynard Keynes dixit), hasta que el papel moneda y la moneda escritural se impusieron de manera universal.

El fin de la convertibilidad, junto con consagrar la inutilidad de Fort Knox, dejó a los EEUU libres de fabricar –falsificar– los dólares que hiciesen falta para imponer su ley en el mundo.

Las cifras provocan mareo.



En el año 1970, se intercambiaban 20 mil millones de dólares al día

En los años 1990 esa cifra había alcanzado la estratosférica suma de 1,5 billones de dólares diarios.

Veinte años más tarde, en el 2010, las transacciones de dólares sumaban 4 billones de dólares al día, mientras los intercambios de bienes y servicios reales no superaban los 40 mil millones de dólares diarios, es decir 100 veces menos.

Como quedó dicho más arriba, hoy en día la cifra alcanza los 6,595 billones cada 24 horas. Eso hace unos 2.400 billones de dólares al año, lo que puede dejarte de mármol si no te recuerdo que el PIB planetario anual debe rondar en estos tiempos azarosos apenas U\$100 billones.

La masa de dólares ha crecido sin control, al punto que los EEUU dejaron de publicar estadísticas relativas a la masa monetaria en el año 2006. Países como China y Japón dispusieron cada cual de dos billones de dólares en bonos del Tesoro de los EEUU, lo que ha contribuyó a asentar el valor del dólar, pero podría desestabilizarlo si China y Japón deciden deshacerse de esos bonos (con el riesgo de perder una buena parte).

Lo que nadie puede afirmar con certeza es el valor del dólar, que no tiene valor intrínseco sino el del papel en que está impreso, admitiendo que ese papel tenga alguno. El caso del dólar escritural es aún más curioso.

El dólar es una moneda internacional cada vez que es poseído, y utilizado, por un no-residente en los EEUU. El dólar se transforma pues en moneda internacional cada vez que es cedido por un residente a un no-residente. El caso más simple es el de las importaciones



que las empresas yanquis pagan pidiéndole a sus bancos que debiten sus cuentas y acrediten la cuenta del exportador extranjero. La transacción queda saldada por un juego de escrituras débito-crédito en los libros de un banco estadounidense. Si el exportador extranjero no tiene cuenta en el mismo banco que el importador americano, el pago pasa vía compensación: el exportador utiliza los servicios de su banco local, que sí tiene un corresponsal en los EEUU para facilitar las operaciones de sus clientes. En todos los casos, los dólares no hacen sino pasar de una cuenta a otra, bajo la forma de escrituras contables. Contrariamente a lo que se piensa, los dólares no salen de



los EEUU. Se quedan donde están. Es solo su propiedad la que cambia y atraviesa la frontera. Los dólares no salen sino jurídicamente.

Al ser la moneda en que se expresan los intercambios internacionales, los EEUU pueden prohibirle su uso a quien les de la gana. Incluso multar a los bancos que facilitan transacciones en dólares con países "enemigos de los EEUU". Así, varios bancos europeos debieron pagar miles de millones de dólares de multa por haber efectuado transacciones en dólares con Irán o Cuba. Nótese que ningún dólar salió de los EEUU: simplemente el dólar sirvió como unidad de cuenta, y como moneda escritural.

La súper abundancia de moneda suele provocar burbujas, por ejemplo bursátiles (si hay más moneda, en presencia de la misma cantidad de bienes, se produce la temida inflación).

En este caso las cifras también provocan mareo.

En 1975 la capitalización bursátil era de US\$ 1,4 billones.

En el año 2007 había llegado a 63 billones de dólares, o sea que se había multiplicado por 45, mientras que la riqueza materialmente producida en el ámbito planetario se había multiplicado solo por 3,5.

Para decirlo de otro modo, en su guerra comercial con China los EEUU cuentan con el dólar. Los chinos con el surgimiento y desarrollo de otras monedas de intercambio y reserva que podrían sustituir al dólar. Si eso ocurre... se hunde el dólar, y se hundan los EEUU.

Ahora bien, la cuestión no reside en saber si eso va a ocurrir, sino cuando.

Lo curioso es que en estos días el dólar, una moneda que vale hongo, se aprecia más y más, lo que nos sitúa frente al descalabro de la famosa Ley de la Oferta y la Demanda, según la cual la mayor abundancia de la Oferta hace bajar el precio: los EEUU han emitido dólares que es un gusto, y nadie, ¿entiendes? NADIE sabe cuantos dólares circulan en el planeta, pero el 'valor' del dólar sube.

Lejos de las muy caricaturales teorías económicas que intentan explicar lo inexplicable, yo tengo para mí que todo reposa en la existencia del Imperio, que manda y ordena mientras una parte del mundo agacha la cabeza y obedece.

En su día el Imperio Romano hizo más o menos lo mismo: creó una moneda que debía imponerse en el mundo que controlaba. Para que no hubiese dudas con relación a la seriedad de tal estafa, Roma bautizó esa moneda como "Solidus", lo que no impidió la crujidera que llevó al fin del Imperio Romano...

En cuanto a la supervivencia del Imperio actual, ya se dijo: la cuestión no reside en saber si eso va a suceder, sino cuando...



ECOLOGÍA SOCIAL. LA FALSA «CONCIENCIA CLIMÁTICA» EN LA NACIONALIZACIÓN ELÉCTRICA FRANCESA Por Ricardo Orozco, Resumen Latinoamericano, 13 de julio de 2022. (extracto)



A pesar de que el desarrollo de los acontecimientos alrededor de la invasión rusa a Ucrania sigue siendo el principal foco de atención del grueso de la prensa *mainstream* en Occidente (incluyendo los grandes medios corporativos que acaparan el sector en América), en estos primeros días de julio de 2022, Francia logró convertirse en una de las noticias más relevantes a ambos lados del Atlántico debido al anuncio hecho por la primera ministra, Élisabeth Borne, acerca de la pretensión del Estado francés de hacerse con el 100% del control accionario de la multinacional *Electricité de France* (EDF). La noticia, por supuesto, no es en estricto sentido una novedad, desde hacía varios meses, Emmanuel Macron había venido barajando la posibilidad de nacionalizar EDF para garantizar que el Estado que preside contase con un amplísimo margen de soberanía energética entre las economías de Europa.

Ese objetivo, de hecho, se convirtió en uno de los principales caballos de batalla de Macron en los comicios presidenciales de abril pasado, en los que, dicho sea de paso, el mandatario reelecto se dejó ver en una de sus facetas más abiertamente cargadas hacia la derecha del espectro ideológico, demostrando, una vez más, que cuando el *liberalismo de centro* se siente acosado por ambos extremos (por una izquierda mucho más radical y una derecha mucho más extrema), la solución fácil siempre resulta ser decantarse por la derecha antes que ofrecer alguna alternativa por la izquierda.

Y lo cierto es que no era para menos. Antes, inclusive, de que la guerra en Ucrania estallase en febrero de 2022, Macron ya había advertido en algunas declaraciones del presidente ruso, Vladimir Putin, acerca de la dependencia energética de Europa del gas ruso, ciertas amenazas que, en diversas ocasiones, lo llevaron a plantear, hasta en el seno del entramado institucional de la Unión, la necesidad de que las economías de Europa fuesen



capaces de garantizarse un mínimo de autonomía y/o independencia energética hacia el futuro, dada la previsible volatilidad de los años por venir.

Ese argumento, de hecho, fue uno de los principales esgrimidos por la Primera Ministra francesa, Borne, cuando buscó justificar, ante adeptos y detractores, la decisión de nacionalizar EDF tomada por el gobierno al que representa. Dados los tiempos que corren y, sobre todo, habiéndose observado las consecuencias que para sociedades como la alemana, de manera directa, o la española, indirectamente, han tenido los vaivenes en los precios de los combustibles en los últimos meses, la lógica de fondo tanto de Macron como de Borne en realidad parece ser un punto de partida sensato que, en perspectiva regional, en teoría tendría que animar al resto de las naciones europeas a tomar previsiones similares no sólo en lo tocante al sector eléctrico sino, antes bien, en cualquier aspecto que, de acuerdo con sus propias necesidades, consideren ámbitos estratégicos que no deberían de quedar al amparo de ningún tipo de dependencia internacional (previsiones que, por cierto, ya se están mostrando con cada vez mayor insistencia entre algunos círculos intelectuales extasiados por el *atreimiento* y el *arrojo* galos en tiempos de crisis).

La nacionalización propuesta de EDF, por eso, por lo menos entre los balances de la *progresía mediática* en Occidente (esa parte de la prensa que no es, en estricto sentido baluarte de la izquierda, pero tampoco alfil de la derecha), casi que en automático fue asumida como una consecuencia clara de lo que habría sido, para el gobierno francés, un cálculo geopolítico estratégico, sumamente realista, acertado y adecuado. De tal suerte que, en general, después de tantos meses de haber estado la noticia rodando en el debate público y en la agenda de los medios, muy pocos y muy pocas analistas han procurado abordar el tema desde una perspectiva crítica que en verdad ponga en cuestión algunos de los matices que es necesario hacer al momento de abordar tanto las motivaciones como los objetivos perseguidos con tal política.

Y es que entre el vendaval de loas y de adulaciones que se han proferido en favor y en respaldo de la decisión francesa, algunas de ellas llaman la atención por ser poco menos que burdas vulgarizaciones ideológicas ante una decisión gubernamental que, a todas luces, llama la atención. ¿Cómo explicar, por ejemplo, que un presidente abiertamente identificado como un defensor del corporativismo de las grandes finanzas internacionales esté, hoy por hoy, tomando una decisión que no únicamente ha sido, históricamente, mucho más característica de las agendas políticas de la izquierda que de la derecha, sino, asimismo, un recurso que ideológicamente se opone, palmo a palmo, al mantra ideológico del neoliberalismo?, ¿no debería de resultar extraño, después de todo, un proceso de nacionalización de un sector estratégico llevado a cabo por un mandatario que, a nivel internacional, ha buscado, por todos los medios a su alcance, ser el sucesor de Estados Unidos como principal portavoz e impulsor del neoliberalismo?

No son éstas, por supuesto, preguntas azarosas. Antes, incluso, de que se celebrasen los comicios presidenciales de abril pasado, en los que [Emmanuel Macron se vio forzado a desplazarse ideológicamente más hacia la derecha del centro](#) (por un lado para contrarrestar el arrastre popular que consiguió Jean-Luc Mélenchon desde la izquierda, y por el otro para buscar capturar al electorado más moderado de Marine Le Pen, la



personera de la extrema derecha conservadora), a lo largo de dos años de confinamiento causados por la pandemia de SARS-CoV-2, Macron no tuvo empacho en comportarse como un presidente encargado, sobre todo, de velar por los intereses de los grandes capitales franceses que se veían más afectados por las restricciones a la movilidad y, en general, por los efectos del confinamiento en el desarrollo cotidiano de la actividad económica. ¿A qué se debe, entonces, una decisión tan contrastante con ese credo ideológico que tanto profesa, como lo es una nacionalización en materia eléctrica?

Algunas de las principales respuestas que se han ensayado (hoy esgrimidas, aún, por la intelectualidad más rabiosamente neoliberal que ve en todo lo público un virus *comunistoide* capaz de *sovietizar* economías nacionales enteras) han intentado apuntar en dirección hacia una supuesta veta populista del presidente francés según la cual, por mas liberal que sean su propia ideología y su programa de gobierno, al final del día, no le deja escapar de los encantos de la popularidad en masa, en tiempos en los que personajes como Donald J. Trump, en estados Unidos, demostraron que hasta la más pedante y soez de las incorrecciones políticas tiene potencial electoral, en coyunturas específicas, y efectos de legitimación ciudadana, en tanto dure la vigencia de un mandato determinado. Respuestas como ésta son plausibles. Y, sin embargo, Macron no parece encajar en el perfil, sus resultados electorales, en primera y segunda vuelta, lo demuestran. Desde la *progresía mediática*, por otra parte, el enfoque ha tendido más bien a gravitar alrededor sí de las previsiones de guerra de Macron (o, para expresarlo mejor, sobre sus precauciones sobre los efectos de la guerra en Europa), pero, sobre todo, alrededor de los dos o tres argumentos que ha esgrimido desde un supuesto ambientalismo que, de hecho, en diversas ocasiones empleó para mostrarse a sí mismo como el mandatario de la Unión Europea que más estaba haciendo por recuperar el espíritu del Acuerdo de París (2015) de cara a una catástrofe climática ya innegable desde donde se la observe. Entre las justificaciones dadas por la primera ministra ante el parlamento francés, de hecho, esa misma batería de argumentos salió a relucir cuando pomposamente afirmó que la nacionalización de EDF Francia sería «la primera gran nación ecológica que abandonará los combustibles fósiles».

El tema de fondo con esas declaraciones (síntesis del recién descubierta actitud *ecofriendly* de Macron) es que en alguna parte no son del todo ciertas. Y de hecho, antes bien, son declaraciones que parecen ocultar alguna que otra verdad relevante no sólo para pensar en serio lo que en Francia se está haciendo para mitigar el cambio climático, sino, ante todo, para analizar en profundidad la diversidad de estrategias de las que se vale el neoliberalismo en tiempos de crisis para salvar industrias y corporaciones transnacionales estratégicas.

Y es que, en efecto, piénsese, por un lado, que esta decisión en Francia viene acompañada de una resolución del Parlamento Europeo según la cual el gas y la energía nuclear serán consideradas, en adelante, como parte de la canasta de «inversiones verdes» en materia energética. Por el otro, no debería de ser un factor de análisis menor el hecho de que EDF acumule una deuda financiera neta de 43.000 millones de euros y una reducción en la cotización de sus acciones que pasó de sus niveles más altos, en 2007, cuando cada acción rondaba los 75 euros; a uno de sus niveles más bajos, en medio de la decisión de



**Primera Piedra 996 Análisis Semanal
del 18 de julio de 2022**

nacionalizarla, contabilizando nueve euros por acción. Estos tres factores, de hecho, deberían de leerse en conjunto, para alcanzar a observar un panorama mucho mas completo de todo lo que podría estar abarcando la decisión francesa, y dejar de entender grandes decisiones como ésta de manera fragmentaria.

Dimensionar en su justa proporción la decisión tomada en el Parlamento Europeo implica, por principio de cuentas, comprender la mentira detrás de la nueva Taxonomía de energías verdes que se pretende instaurar como norma en la Unión. A saber, que el gas metano (el gas natural de consumo doméstico) y la energía nuclear, a pesar de sus enormes efectos devastadores en la profundización y en la aceleración del cambio, a partir de un decretazo dejaran de ser consideradas como fuentes de energía destructivas del medio ambiente. Organizaciones y colectivos ambientalistas no tardaron en identificar esta acción como un acto de blanqueamiento (o de *greenwashing*) de energías contaminantes y quizá no exista mejor manera de expresarlo...